

## **GRANADERO MARTÍN ÁLVAREZ**

*(Extraído y adaptado del diccionario biográfico de la RAH).*

Martín Álvarez Galán fue un granadero de Infantería de Marina de la Real Armada de fines del XVIII. Los granaderos eran soldados de infantería de marina escogidos y que luchaban siempre en primera línea, abriendo camino con sus granadas a los fusileros.

En sus primeros años como soldado pasó por muchas naves y participó en muchas escaramuzas, como en la reconquista de las islas San Pedro y San Antioco, o en el bloqueo y la toma de Tolón. Desde muy pronto dio muestras de valentía y entereza durante el combate. De hecho, se le solicitó entrar en la élite de la Infantería de Marina: los granaderos, que, como ya hemos mencionado, era la compañía de confianza del batallón, la que siempre iba en vanguardia y abría paso al resto de soldados. Pero no fue hasta febrero de 1797, cuando se le presentó la oportunidad de demostrar de qué estaba hecho.

Uno de sus destinos fue el navío *San Nicolás de Bari*, de setenta y cuatro cañones, al mando del brigadier Tomás Geraldino. Participó en el combate del cabo de San Vicente contra la escuadra inglesa del almirante Jervis, en febrero de 1797, en el que fuimos derrotados.

Durante este enfrentamiento el comandante cayó herido gravemente y, estando moribundo, dio a Martín Álvarez su última orden: “*Granadero, di a tus compañeros que ninguno se rinda sino después de muerto*”. Abordado el *San Nicolás* por el navío *Captain*, al mando de Nelson, los ingleses intimidaron al soldado para que entregase la bandera en señal de rendición, a lo que éste se negó. Rodeado de enemigos, Martín Álvarez les dio el alto y desenvainó su sable dispuesto a defender la enseña. El sargento mayor Norris, que osó subir por la escalerilla y pretendía arriar la bandera, recibió un sablazo tal que lo clavó en un mamparo, con tal fuerza que Álvarez no logró liberar el sable; así que agarró un fusil como maza, mató a golpes a un segundo oficial inglés y dejó heridos a otros dos ingleses antes de que lo frieran a tiros.

Un tropel de enemigos se lanzó contra el granadero y una descarga puso fin a la resistencia del granadero, que cayó en un charco de sangre. Dado por muerto, cuando iban a arrojar su cuerpo por la borda, se le notó un hálito de vida y el propio Nelson ordenó que, envuelto en la bandera que con tanto ardor supo defender, fuese llevado al hospital de Lagos (Portugal) y tratado por los cirujanos.

Una vez restablecido, fue liberado y regresó a España, donde se presentó de nuevo en su batallón. Su valor heroico fue conocido por el Rey, que lo premió con el empleo de cabo primero —a pesar de ser aún analfabeto—, una distinción y una pensión vitalicia.

Durante el consejo de guerra contra los mandos de la flota española a causa de esa derrota Martín como único español que podía dar testimonio de la captura del *San Nicolás de Bari* fue interrogado: “*¿Se encontraba (usted) en el navío ‘San Nicolás de Bari’ con ocasión de rendirse este barco a los ingleses?*”. Martín lo negó. El tribunal, sorprendido, le pidió que aclarase si efectivamente era tripulante del navío. Y Martín respondió afirmativamente. “*Entonces, ¿por qué niega haber estado en el ‘San Nicolás de Bari’ con ocasión de rendirse a los ingleses?*”, le volvieron a preguntar. A lo que Martín contestó: “*Porque el ‘San Nicolás de Bari’ no se rindió, sino que fue abordado y tomado a sangre y fuego*”.

Posteriormente, Martín Álvarez embarcó en el navío *Purísima Concepción*, en el que llegó al puerto francés de Brest. Sufrió caída accidental estando de guardia a bordo y el golpe le dañó

un pulmón que degeneró en tuberculosis. Le costó la vida y falleció el 23 febrero de 1801 en el hospital de ese puerto.

Por una Real Orden de 1848 se mandó “que en lo sucesivo haya permanentemente en la Armada un buque que se denomine Martín Álvarez”, y a los pocos meses se ordenó que su nombre figurase siempre en la nómina de revista de su compañía. En 1936 su pueblo natal erigió un monumento a su memoria, con el metal de viejos cañones navales.

Su gesta ha quedado reflejada en obras pictóricas y libros. Además, ha quedado patente en Gibraltar, donde existe un cañón con una placa que reza: «Hurra por el *Captain*, hurra por el *San Nicolás*, hurra por Martín Álvarez», o en el Museo Naval de Londres, donde se conserva, con veneración y respeto, el sable con el que, bajo la bandera del navío vencido, pero no rendido, un humilde infante de Marina español clavó en un mamparo al sargento mayor William Morris.

### ***Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias***

Resumen.

Martín Álvarez Galán fue un granadero de Infantería de Marina de la Real Armada de fines del XVIII. Los granaderos eran soldados de infantería de marina escogidos y que luchaban siempre en primera línea. Destacó en el combate de San Vicente por la heroica defensa de la bandera de su barco, el *San Nicolás de Bari*, cuando fue abordado por los ingleses.



